











# Del pasado terror

Por Angel A. E. Menichini

Dibujó RICHARD FAUTARGO

PARA EL LITORAL

SANTA FE

FINES DEL SIGLO XIX, SANTA FE todavía seguía su vida placida saboreando el beneficio de sus prolongadas siestas y gusana del perfume de saharas de naranjos y de los jardines familiares que embalsamaban al ambiente de ciudad colonial que se despertaba ante el avance del progreso.

En las asféricas políticas quedaban los recuerdos de las dos revoluciones del año 1833, que si bien fueron sofocadas, en sus habitantes persistía el amorar de su fracaso y el espíritu del desquite. La oposición seguía latente esperando una oportunidad para hacer un nuevo intento. Sus jefes en las Cámaras y en la prensa no cesaban en sus ataques cuando el oficialismo cometía alguna error. Por eso sus dirigentes eran vigilados por las autoridades para hacer trazar sus planes.

Entre ellos había uno, el Dr. Z., que atraía la atención porque hostigaba constantemente al oficialismo; y, francamente, los estorbaba. Debía en toda forma eliminario, ya sea en la tribuna o en el periódico cuando cometiera algún error. No siendo esto posible debía recurrir a la violencia pero en forma de que su desaparición no trajera sospechas contra el poder gobernante. Para ello estudiaron en

costumbres y se supo que el candidato tenía un flanco vulnerable. A pesar de que ante su hogar era de costumbres regulares y respetuosas; en su espíritu humano había un punto débil, una atractiva muchacha a la que semanalmente hacía una visita, desde luego discreta, en forma de que nadie se enterara; y por los espas supieron de su debilidad y el domicilio de la dama que le otorgaba sus favores.

Su casa quedaba varias cuadras al oeste de la Plaza Patingo (Hoy Plaza San Martín) en un barrio poco poblado y de escasas construcciones, pero en cambio con muchos maltratos que hacían factible una emboscada nocturna.

Se apalabró a dos naciones, se les provió de armas y se les dieron las instrucciones para que a la hora se emboscara a poco pasos de la casa y que al pasar el candidato elegido por un sendero próximo a la entrada hiciera fuego sobre el desapareciendo de inmediato para errar así los indicios de quienes habían cometido el atentado.

En aquella época había poco alumbrado eléctrico. Solo existían los heroicos faroles a querosene que poco iluminaban. Entonces ese lugar era una verdadera boca de lobo. Nadie los descubría.

Los noche el Dr. Z. al llegar las nueve, como siempre, salió de su casa pretextando una misión y no suponiendo que un peligro amenazaba su persona.

Tomó por Mendoza hacia el oeste, y al oír la capilla de San Antonio de Padua se encontró con un bulto negro que lo enfrentaba y



Figura de Dr. Z. en la emboscada

dos puntos lumínicos que se movían en la oscuridad. Buscó de evitar un ataque yendo a la vereda de enfrente, pero ya estaba la prenuña fiera en posición de ataque. Paso a la calle siguiente y se encontró con su enemigo circunscrito.

El Dr. Z. no era supersticioso pero empezó a preocuparse. No podía ser lo que él pensaba, pero el brillo de los ojos era sugestivo. Volvió atrás y tomó el camino anterior, pero otra vez apareció el brillo amanezcano.

Entonces un loco terror se apoderó de su persona. A mano izquierda estaba el lugar del viejo cementerio de San Antonio y la imaginación popular había tejido diversas leyendas de apariciones y brujos en esos sitios, efectos de la superstición. El terror aumentaba y para no sufrir un ataque revió volver a su domicilio destituido de su facto amoroso.

Una vez en casa tomó el lecho y estuvo desvelado toda la noche impresionado por el suceso ocurrido.

Mientras la dama de sus pensamientos esperaba su llegada, acompañada de sus doncellas. Al amanecer discretamente entró en la penumbra las siluetas de los futuros criminales y a poco dos voces

roncas murmuradas en voz baja le revelaron que así era una celada contra su amante; pero que podría hacer la pobre? Inquieta, corrió a la puerta y desde abrierla. Luego se fue a dormir.

Los dos matones esperaron un buen rato y viendo que no aparecía su futura víctima resolvieron retirarse de allí.

Aunque el Dr. Z. guardó silencio, la domesticidad fue indiscreta y a poco se supo del milagro que había salvado la vida del opoelito. Personas ansiosas, juntando cabos, llegaron a la conclusión de que podía haber sido alguno de esos perros de campo que acompañaban los carros de los ladrilleros que llegaban a la ciudad y al arribar desahogado al jardín botánico una parte de los calafates en la actual calle Paraguay, con un perro de su propiedad, de guardia al edificio de los misioneros.

Posiblemente ese perro guardián, siendo a fines de Agosto, había sentido el llamado de la Primavera y al despertarse sus instintos amorosos había olvidado sus deberes respondiendo al llamado de los instintos. Sin embargo con el descomulgado había despertado su conciencia. Sin quererlo había sido el salvador del Dr. Z.

## Santa Fe: vieja y nueva

Acericio

sombras muy lejanas, que me trae profundos recuerdos de fieros guerreros de cobre, trayendo la muerte en la punta de sus lanzas, todo grito y terror, porque sólo por miedo esos hombres moraban. Porque no llegaron a comprender el lugar que la historia te guardaba. Pero aquellas noches de vigilia, largos y horribles, tan llenos de angustia y fantasmas, con el mentón reposando sobre el cañón del arma, ya quedaron atrás. Tu destino era otro, así estaba decidido, y con la firme voluntad que heredaste de tu noble fundador, empezaste nuevamente la dura lucha. Pero estn vez fue diferente, porque habías de triunfar.

Miles de días y noches se sucedieron en tu vida, como los cuentos de un rosario que tantos verez rezaron madres y abuelos, hermanas, novias, esposos, y cuanto mujer piadosa tuviste la suerte de contar entre tus hijos.

Días y noches de sangría y de gloria, de duelo y de revueltas, de sol y de fiesta, que fueron juntándole años a tu existencia. Mientras escribías con letras de oro tu nombre, en el libro de los cosas grandes de la patria y te enriquecías de tradiciones, y crecías y crecías sin darte cuenta y el progreso se adueñaba de ti, y se llenaban tus calles de ruidos extraños, y tus casas solitarias se achicaban, y la gente empezaba a caminar más aprurada.

Hoy son sólo un estrechamiento aquellos días negros en que parecía tan próximo tu fin, y los huesos de nuestros mayores son un collado homenaje a tanto valor y empeño. Y con el tiempo, aquellos indios de bronce y los conquistadores intrépidos y los príncipes voluntarios, se fundieron en un gran cristal de hermandad, y te dieron hijos bravos y fuertes que, generosos, se entregaron a su tarea e hicieron tu grandeza.

Silvia Eva Sosio

PARA EL LITORAL

SANTA FE

## BIBLIOGRAFICAS

EL TEXTO LITERARIO Teoría y método para un análisis integral

EUGENIO CASTELI

CASTELI

## UN LIBRO DE CASTELI

INDAGAR EN LA PALABRA POÉTICA ES hacerlo en la medida de la cultura y por el gusto del hombre — ha escrito Graciano Maturó, relacionando los tres términos de una expresión esencial—. Dichas palabras vienen muy bien para introducir "El texto literario", obra reciente de Eugenio Castelli que acaba de entrar en las prensas de Editorial Castelli en su colección "Estudios literarios y literarios". Castelli, profesor universitario de letras, estudioso de las literaturas argentina, hispanoamericana e italiana, es lo que se llama un hombre de letras, un hombre que trabaja en su disciplina como si fuera un artesano, un artesano que en la obra que constituye toda su experiencia de lecturas y de cátedras, reuniendo de tal manera la conjunción de pensamiento y

pedagogía, un verdadero tratado sobre "teoría y método para un análisis integral" del texto literario.

La preocupación por estos enfoques y planteos se renueva en las primeras décadas del siglo con movimientos tan importantes como el de los "gramscianos" o formalistas rusos y el "Círculo de Praga", cuyas tesis abordan la creación literaria desde los puntos de vista científico, estético, moral y fenomenológico, constituyéndose no el punto de arranque de sucesivas reflexiones sobre el tema, hasta llegar a las últimas propuestas estructurales y hermenéuticas.

Pero lo cierto es que aquellas manifestaciones o movimientos supusieron una dispersión del pensamiento contemporáneo sobre la literatura, y en especial sobre la poética y la narrativa, llegan a constituirse con el andar de los años en una preocupación generalizada, no tan sólo de los intérpretes del texto, sino de los mismos autores, necesitados al parecer de un conocimiento teórico más profundo de su propia praxis.

De allí la multiplicidad de propuestas que hoy día nos asedian con cierto empujamiento, en una especie maraña de análisis, tendencias y doctrinas dímiles y antagónicas, en la cual el espíritu se extravía. Y, justamente, al uno de los méritos del libro de Castelli es la amplitud y actualidad de su información sobre escuelas y tratados, otro es, a la par del primero, la claridad con que expone cada uno de los temas a lo largo de estas 260 páginas tan densas como bien documentadas.

Asistido por una línea de primer línea y un eficaz manejo de obras y autores, Castelli pone al día en la primera parte de su libro —referida a la teoría del texto literario—, un "manual interpretativo" en sus diferentes niveles (significante, significado, estilo y técnica).

Luego de examinar la las ideas del texto literario, basándose con criterio selectivo en los enfoques diversos de las modernas propuestas de análisis, el autor pasa, en una segunda parte, al desarrollo didáctico de una "propuesta metodológica de análisis", efectuada a partir de un cuento de García Márquez: "La fiesta del mar" y de un poema de Pedroni: "Mar y mar".

Por último, acompaña una bibliografía analítica oportuna y completa, agrupando los textos de teoría literaria, estética, enfoques semióticos, técnicas narrativas, hermenéuticas simbólicas, escénicas y cinematográficas, sociológicas, estructuralistas, críticas y literarias. Hay que agregar así un tratado unificador y orientador que constituye un valioso aporte en la materia.

José Luis Vittori

PARA EL LITORAL

SANTA FE

"EL DESQUITE" POR RUBEN TIZIANI

EUBEN TIZIANI

Siempre la cuarta novela de Tiziani (Verónica, provincia de Santa Fe, 1977). Las anteriores fueron "Las palmeras" (Sudamericana, 1969), "Los barcos en el cementerio" (Siglo XXI, 1974) y "Noches sin luna ni sol" (Siglo XXI, 1975). Con la primera el narrador "pato trucha" a la escuela de la milgrada francesa. A partir de la segunda comenzó a leerse con cada vez con un lenguaje más despojado y aplo para el género en la narrativa poética.

Ahora ya dueño de un verdadero oficio presentamos una novela ambientada en el "bajo mundo" porteño, mostrando algunos de los personajes que lo habitan. El pretexto anecdótico (lineal y pese a las exploraciones de Tiziani) deja deslizar en el propio relato, resulta un tanto inverosímil, un en cargo de editorial desde visitar a un amigo sobre el que no tiene noticias desde hacía años.

La misma noche en que lo hace está en un momento de crisis. Al mismo tiempo se ve compelido a separarse de su familia, a hacerse de un amante, dejar una vida casi de hampón y a elaborar, tras la ventura, a que le alude el título del libro.

podido despojar de anécdotas y de "lenguaje" cuando no impostados, tampoco ha logrado asquero del todo de un lenguaje un tanto sencillero, algo extraño sobre el de lo necesario.

Sin embargo esta novela que presenta esos defectos tan notables no resulta un mal relato. A la historia política, central, que tanto ha convencido a los lectores le han añadido tres líneas sucesivas de "El desquite", a partir de julio, con 10 mil ejemplares en total, se le añade otra, paratitula, que resulta ser la más importante.

Esta se refiere a la relación de la pareja conpuesta por el editor Pablo y su mujer Teresa. A la separación que vivieron y la pertinente pérdida de identidad y a la reconquista de esta, así como a la historia de un afecto que luego de las experiencias por las que se vivea, ya no pueden ser los mismos.

Hay en Tiziani una sensible aproximación a esas crisis, una manera inteligente de responder, de "seguir los pasos" de estar ser sinceros y desvalidos al mismo tiempo. En una línea ambiguo, y mayor conseguido por el que se vivea, ya no cuando Eros y Thanatos se confunden y remiten a los personajes a situaciones límite, que los sirven de un definitivo reconocimiento. La novela cobra un alto grado de interés, y muy valioso que la enriquece extraordinariamente.

La ciudad y los seres solitarios que la pueblan también se muestran en la novela, ofreciendo algunos momentos sobresalientes, pero que al mismo tiempo son motivo del diván de comportamiento.

CARLOS R. MORAN

## LEYENDO SOLAPAS

"Los falcos 40", de Bárbara Probst Salomón

◆ Documento autobiográfico de una mujer

XVII las celebradas expediciones que pasaron a la historia

"Casi Bovary", de Jorge Grasso

◆ Documento autobiográfico de una mujer

"La muralla", de Dinah Silveira de Queiroz

◆ Documento autobiográfico de una mujer

"La historia por sus palabras" (Alfonsina Echeverri)

◆ Documento autobiográfico de una mujer

"La historia por sus palabras" (Alfonsina Echeverri)

◆ Documento autobiográfico de una mujer

"La historia por sus palabras" (Alfonsina Echeverri)

◆ Documento autobiográfico de una mujer

"La historia por sus palabras" (Alfonsina Echeverri)

◆ Documento autobiográfico de una mujer

"La historia por sus palabras" (Alfonsina Echeverri)

◆ Documento autobiográfico de una mujer

"La historia por sus palabras" (Alfonsina Echeverri)

◆ Documento autobiográfico de una mujer

"La historia por sus palabras" (Alfonsina Echeverri)

◆ Documento autobiográfico de una mujer

"La historia por sus palabras" (Alfonsina Echeverri)

◆ Documento autobiográfico de una mujer

"La historia por sus palabras" (Alfonsina Echeverri)

◆ Documento autobiográfico de una mujer